



Un jardín para toda la vida

La niña que logró ser maestra, en el jardín de sus sueños.

13 de marzo de 2019.

Diana recuerda cómo con tan sólo 2 años, su mamá la llevaba de la mano a estudiar al jardín Obra Suiza, ubicado en la localidad de Usaquén.

Ella tiene muchos recuerdos del que fue su primer jardín. Al principio se sentía incómoda, asustada y agarraba a su mamá para que no la dejara sola. Con el tiempo y gracias a su gran carisma se convirtió en la consentida de la coordinadora y de sus profesoras.

Recuerda que el jardín se volvió su lugar favorito. Jugaba, leía, aprendía las vocales, los números y sentía la confianza para correr por todo el lugar con sus compañeros de clase.

“Recuerdo mucho que había una casita de madera en la parte de arriba donde podíamos jugar cuando nos comíamos todo y nos portábamos bien, ese era el premio”, asegura emocionada. La casita ya no existe, el paso de los años la fue deteriorando. Sin embargo, allí ahora queda un salón de juegos para los niños del jardín con juguetes que a lo largo del tiempo han ido llegando.

Han pasado 26 años, desde aquella mañana en que Diana Trujillo visitó por

Recuerdo que amaba jugar en una casita de madera.

primera vez aquel jardín, las vueltas de la vida y quizá el destino la trajeron de vuelta al mismo lugar donde aprendió a escribir. Nadie, ni siquiera ella se imaginó haciendo parte de la misma institución, pero ahora, como docente. El lugar lo conoce de sobra pues hace parte de su infancia y de sus más lindos recuerdos.

100
Son los niños, que actualmente acuden a este jardín.

A su jardín, como ella misma lo llama, y a sus profesoras, les aprendió el amor por la educación ya que fue donde pudo descubrir el gran cariño que siente por los niños, la paciencia que se debe tener para enseñar y la dedicación para conseguir y realizar los sueños y metas.

Estudió educación, al graduarse como maestra y con su título bajo el brazo, regresó a ese lugar al que su corazón nunca ha dejado de pertenecer, con los mismo nervios de la primera vez ingresó al pequeño jardín de 100 niños que pertenece a la Secretaría de Integración Social, pero ahora como profesional, ya no solo tenía un trabajo, sino que el trabajo implicaba volver a su jardín de infancia.

Ella recorre todos los días el jardín Obra Suiza, como cuando era niña. Juega como en aquel entonces con los niños de su salón, pero ahora con la responsabilidad de transmitirles a los pequeños que tiene a cargo, que con dedicación, amor y compromiso todos los sueños se pueden lograr.

Así como ella misma los empezó a construir en ese mismo salón de clases hace más de dos décadas cuando apenas era una niña y comenzaba a vivir.

